

ENTRE MEMORIAS

AMELIA GAMONEDA LANZA*

"El arte de la memoria" es expresión que no puede tener para mí el mismo significado aplicada a Antonio Gamoneda, mi padre, que aplicada a otro poeta. El vínculo familiar actúa sobre e la multiplicando sus acepciones, desgajando sus términos o usurpándolos. Estas tres cosas van a ocurrir en los modos de memoria o de arte de la memoria que voy a distinguir a continuación.

En el primero de los modos, la expresión "arte de la memoria" viene a ser sinónimo de la de "escultura de la memoria". La memoria personal de mi padre, la cercana y la lejana, la cierta y la entrevista, es músculo de su poesía. Pienso que ello se debe a que no hay conciencia sin memoria; y la conciencia, esa manera íntima de pensarse a uno mismo en conjunción con el mundo, ha sido durante mucho tiempo y sigue siendo exigencia básica en la poesía de mi padre. Es la conciencia del mundo y de sí mismo la que le ha exigido memoria: así pues, la memoria no es en él una recreación deleitosa; es síntoma de una implicación ética.

Es verdad que con el tiempo, y avanzando los poemarios, su memoria ha abandonado ciertos contenidos de la historia colectiva, pero su ejercicio ha conservado el tono en que se había alimentado; independientemente de sus evocaciones, el acto de memoria sigue inscribiendo en los versos una resonancia grave y dolorosa, pues es acto de conciencia.

Creo aún más que la propia memoria se implica en esa definición que él da de su poesía cuando dice que es "el relato de cómo voy avanzando hacia la muerte". Ese relato une su suerte al transcurso del tiempo: es fabricación de una memoria invertida, memoria de algo que no existe, pero que va adquiriendo así existencia. Es toma de conciencia del fin de la conciencia.

Así, de la muerte, algo se habrá vivido en la propia vida a través de su relato. Anticipar la propia muerte es trabajo que la rescata de la inexistencia. Al igual que la memoria rescata de la inexistencia lo que fue en el pasado, la poesía de mi padre atrae a la vida apasionadamente esas formas de inexistencia. Al precio, como saben sus lectores, de que sus versos padezcan de incurable melancolía.

En este punto, la memoria se convierte en un arte en el sentido de una práctica que persigue ciertos resultados: cuando la memoria trae insistentemente lo que —por futuro o por pasado— es inexistencia, está operando como arte multitudinario, como consuetudín de la memoria porque sus incógnitas acorrea y sus movimientos de repetición y de frecuencia habitan poco a poco a los diversos formas de la inexistencia. La memoria domestica la inexistencia. La memoria inocula inexistencia en la vida, y así, le procura a la vida una ilusión de inmunidad ante la inexistencia. Al precio, una vez más, de que los versos que la supura se vean teñidos de esa pasión que herde sus trazos hacia el varón.

* Ensayista, Universidad de Salamanca, España.

talce 10/21/Julio 2006/po. 47-50



Entre memorias [artículo] Amelia Gamoneda Lanza.

Libros y documentos

AUTORÍA

Gamoneda Lanza, Amelia

FECHA DE PUBLICACIÓN

2008

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Entre memorias [artículo] Amelia Gamoneda Lanza.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile